

como soporte y cómplice del poder. Es quizá la prueba más palpable de que la obra, por mucho que se sitúe en un imaginario país sudamericano, está inspirada en una experiencia directa del autor (que nunca vivió, por cierto, en Latinoamérica). Monseñores que abren camino a su obra, embajadores que negocian con la mismísima curia vaticana el apoyo al tirano que se ha levantado

en armas por inspiración divina, curas rebutados que terminan en ministro del Interior, después de una concienzuda carrera de torturadores...

Se trata de una novela sin piedad, no apta para estómagos delicados ni para quienes no estén convencidos de que, normalmente, la realidad supera a la imaginación más retorcida. ■ JOSE A. GACIÑO.

## El silencio como grito

Pocas son las obras que sobreviven a la circunstancia en que fueron escritas, motivadas por éstas; pueden recordarse los relatos de Maupassant, por ejemplo, en situación similar a la del libro *El silencio del mar*, de Vercors (1), con un ejército de ocu-

pación por medio y una resistencia si no semejante en los términos igual en el fondo. El patético relato *Le lit 28*, del libro *Boule de suif* del primero, tiene poco que ver quizá con el silencio trágico con que luchan los "resistentes" de Vercors frente al oficial alemán, pero en última instancia tanto uno como otro son profundas expresiones de rechazo, de lucha, de combate; no se sabe muy bien por qué, en este último, no juega Vercors a pronunciar un panfleto sobre la patria, la ocupación etc.: todo yace soterrado; se atreve a jugar incluso con un personaje "simpático", que atrae tanto al lector como a los huéspedes que lo alojan por obligación. Es una situación cerrada, sencilla, pero de una delicadeza patética semejante a la brutalidad de Irma, la prostituta que no quiso curarse de su enfermedad para vengarse de su violación por los prusianos: "Y me vengué, pudriendo la sangre de muchos, de los más que pude", en un acto que es a la vez venganza personal y lucha contra el invasor; por eso, la que llaman "la mujer de los prusianos" se siente merecedora de una condecoración: "Yo la gané más que tú; hice más víctimas que tú; he matado más prusianos que tú".

Pero por encima de la superficial política y "resistente", en el libro de Vercors hay un análisis psicológico de los tres personajes del relato que convierten *El silencio del mar* en un texto importante a la larga; no es sólo, como dijo Jean Paul Sartre, un libro de una eficacia mayor que muchas proclamas. Porque Vercors ha huido del panfleto fácil de escritor clandestino durante la ocupación, ideando un alemán amante de Francia, de su cultura, de sus tradiciones y de sus paisajes como enemigo, en vez de la férrea hota nazi en la que fácilmente se podría haber castigado al silencio; y no convierte a sus dos franceses en "partisanos" cerrados y hoscos, sino en personajes complejos que perciben y analizan al alemán desde una postura que es el mundo de la

(1) Vercors: *El silencio del mar*, Editorial Laia, Barcelona, 1978. Traducción de Cristina Peri Rossi, con algunas deficiencias: traslación directa de términos franceses, errónea, y sintaxis galicista en expresiones que terminarán por imponerse en el castellano usual debido a traducciones semejantes. El libro recoge varios relatos más de Vercors.

## ADIÓS A LAS LETRAS

### El probable ministro de Cultura

**E**l ministro de Cultura del nuevo Gobierno -constitucional llaman los cronistas a ese agrupamiento improbable de personas- tendrá que ser otro que Manuel Clavero Arévalo, voz apagada y tímida que surge desde debajo de la alfombra de su labio superior, que acaba drásticamente con su fila de anónimos dientes.

Será otro que Clavero Arévalo el ministro de Cultura porque con esa cara que él tiene habrá de dedicarse a otra cosa en la poltrona que Adolfo Suárez le puso para pagarle su favor andaluz. Ya fue ministro de las Regiones, y fue tan hábil que dedicó su esfuerzo a la nada más misteriosa, otorgando los asuntos de su departamento -los cronistas son muy eficaces; a la nada le llaman "asuntos de su departamento"- a otros compañeros de Gabinete. Se le vea el silencio y sentido. Cuando estaba de pie se miraba a la punta de uno de sus zapatos negros, de charol, y sonreía para sí mismo: "Yo diría...". Hablaba como Abril Martorell, pero sin poder.

Ahora supongo que hablará como Jesús Aguirre, que es más filosófico y más actual, porque si se pone a hablar como Ricardo de la Cierva terminará no siendo entendido por nadie. La mezcla de los acentos andaluz y montañés pega bien en la gastronomía oral española. Sin embargo, la mezcla entre murciano y andaluz haría chirriar los dientes de los estómagos más avezados. Pero cualquier cosa puede esperarse de Clavero Arévalo. Puede esperarse, incluso, que se ocupe de la cultura de este país.

Para resolver los problemas culturales de España, Adolfo Suárez tiene un buen ojo clínico. Primero sitúa ahí a Pío Cabanillas, conocido por su desmedida afición a la lectura de los poemas de Castelar, vibrante admirador de Joan Miró e inclito amigo de la publicación erótica. Ahora pone ahí al Gustavo Adolfo Bécquer del anterior Gabinete. Un sevillano audaz, al que supongo que Vaz de Soto le tendrá echado el ojo para situarlo frente a Fabio y mostrarle la ruina en que el presente Gobierno de UCD situará a la cultura común de los españoles.

Estoy desolado. Yo me esperaba situado en ese puesto a Francisco Fernández Ordóñez, que es al fin y al cabo el narrador más preciso de este país: autor del único "best-seller" de este siglo, las listas de Hacienda. Belchite cayó en un día. Francisco Fernández Ordóñez cayó también el día que dio a la im-



Manuel Clavero Arévalo.

prenta las malditas listas. El premio que Clavero Arévalo ha recibido ha sido el Planeta de la política, que se da no por lo que se ha hecho, sino por lo que se supone que hará el autor. Jamás hizo nada nuestro actual camarada de Cultura. Valor: se le supone. Adolfo Suárez es el Diego Valor para todo menos para ese departamento, situado ahora al nivel de los despotenciados. Supongo que Suárez leerá antes lo que le recomendaba Pío Cabanillas, quien a su vez recibía la documentación de Jaime de Urzúiz. ¿Qué libros le pasará el ministro sevillano?

Otro ministro que sonaba como probable era Antonio Fontán. La opción cultural seguía siendo andaluza. Pero Diego Valor prefirió la carambola: el más culto de los ministros, a las Regiones. El más silencioso y oscuro, el arpa polvoriento de los Consejos de Ministros, tocará la gaita abandonada por don Pío.

Así ha conseguido Adolfo Suárez que la cultura española no tenga ministro. A lo mejor es la solución adecuada. El mismo despiste que Clavero Arévalo mostró para analizar el hecho regional ("las siete u ocho islas del archipiélago canario", dijo un día, para precisar) podría mostrarlo ahora para ocuparse de las cosas de la cultura. No tendríamos en ese campo tantos conflictos como en el País Vasco, tanto vacío como en Canarias o en Andalucía, pero a lo mejor a fuerza de desocuparse consigue que el Estado deje de una vez, autónomas, las diferentes iniciativas culturales. Yo me froto las manos imaginándome a Clavero Arévalo sentado en ese sillón, viendo cómo esto se liberaliza de verdad. ■ SILVESTRE CODAC.

# En informática, lo más inteligente es ir en Primera Clase.

Porque todo lo que no sean soluciones de Primera Clase son soluciones para turistas de la informática.

En Primera Clase usted tendrá derecho a un trato selectivo. Desde el primer momento pondremos a sus órdenes un equipo humano entrenado para personalizar las soluciones informáticas de su empresa. Que no tienen porque parecerse a las de ninguna otra.

En Primera Clase nunca le colocaremos máquinas demasiado pequeñas para sus necesidades. No le recomendaremos equipos que, a los pocos meses, le sorprendan necesitando nuevas ampliaciones. Nosotros somos profesionales responsables, no mercaderes.

En Nixdorf Computer sabemos que su inversión en informática no la realiza usted para «cumplir» o porque «esté de moda», sino para que le produzca beneficios durante muchos años.



... Por eso, si usted va a emprender o continuar el camino de la informática, viaje con nosotros. En Primera Clase.

## Nixdorf Computer, Primera Clase en informática.

**NIXDORF**  
COMPUTER

TR-1

**NO SE QUEDE ATRAS. INFORMESE.**

Remita este cupón a NIXDORF COMPUTER, Capitán Haya, 38, MADRID-20

Sr. Don \_\_\_\_\_

Cargo \_\_\_\_\_ Empresa \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ Tel. \_\_\_\_\_

P.F. Indique su interés

- Ordenador medio a discos magnéticos: Serie 8870
- Sistema de entrada y pre-tratamiento de datos: Serie 620
- Terminal universal inteligente: Serie 8820
- Multisistema financiero y general: Serie 8864

tragedia: ese viejo que ha decidido no alterar para nada su vida pese a la presencia del oficial lucha en su interior con un sentimiento tenaz y opuesto: "No puedo ofender a un hombre sin sufrir, así sea mi enemigo". Y el viejo asiste, desde su mutismo, a la lenta subida del amor hacia el alemán en su sobrina que, pese a ello, se somete a un silencio que ella misma elige ante el invasor: es un amor delicado, que se expresa en tensiones, gestos, reacciones mínimas, arrugas, pero que va ahogando. Y el alemán lo sabe al final, sabe que en sus huéspedes se está produciendo una lucha dura para no romper a hablar: y por fin consigue vencer, como él quería, el silencio de Francia. Y cuando se despiden, una vez esfumados sus sueños de casamiento de la Alemania de la bota con la Francia de la cultura —en los que creía ingenua e idealistamente—, oye de los labios de la muchacha un inaudible "adiós". Pero para ese momento, Warner von Ebrencan ha tenido que sufrir el derrumbe de sus sueños, de su vida, incluso: en París, durante un tiempo de permiso, ha visto a sus antiguos amigos y camaradas, hoy miembros del partido nazi, que no comparten ninguno de sus sueños: los alemanes no están en Francia para casar dos culturas, sino para aplastar una: son personas que "arrancan una a una las patas de los mosquitos", que han invadido para destruir precisamente lo que más ama él de Francia: su cultura, su alma. Y es entonces cuando pide ser enviado al frente, cuando se despiden de sus anfitriones en medio de la desesperación, y cuando recibe también la única palabra que sale de los labios de la mujer: un "adiós" que abre y cierra al mismo tiempo la esperanza. Pero a él le basta: "Se irguí, y su rostro y todo su cuerpo parecieron distenderse como tras un baño reparador". La habilidad de Vercors para entramar complejamente la situación es digna de tenerse en cuenta, porque ha buscado la profundización psicológica de sus actores, de sus personajes, en vez de plantear, fácilmente, la ideología. Es un ejemplo a tener en cuenta, más cuando es la delicadeza la que guía el patetismo y no el brochazo ni el chafarrinón realista; cuando es la sensibilidad interna del escritor la que fluye por el punto de vista del anciano que refiere el

relato y no el testimonio a palo seco, tan frecuente en la literatura castellana, donde se ha luchado más al grito quintanescos de "¡guerra!" contra el invasor o el dictador o la situación derivada de esas hegemonías, que con la finura inteligente; la complejidad es más eficaz en el traslado de la realidad que el visceralismo acusador en ocasiones. ■ MAURO ARMIÑO.

## Bebel: Su libro "La mujer y el Socialismo", un siglo después

Ahora que la lucha de la mujer se intensifica y diversifica en la ya secular batalla por sus derechos y contra la discriminación de todo tipo que padece, pese a los avances que se hayan podido conquistar, es importante que en la abundancia de bibliografía sobre el tema no se pierdan obras tan importantes como la de Au-



August Bebel.

gusto Bebel..., tan fresca hoy como ayer.

Bebel interpreta la condición de la mujer en el interior del propio proceso histórico, y mientras otras en su tiempo lo consideraban fatal, él acometió la tarea de investigar las causas objetivas de esta situación como premisa para la elaboración de su teoría

de liberación de la mujer, la relación con otras explotaciones y los puntos de referencia con el marco de liberación; con el socialismo.

Todo aquello que él consideraba indispensable para superar el problema de la marginación, o sea, la emancipación y liberación de la mujer, pone mucho énfasis en el valor emancipador del trabajo profesional, a pesar de las duras condiciones que ha de verse obligada a soportar. Pero lo considera fundamental para plantearse nuevas conquistas. Reclama para la mujer la plena equiparación en cuanto a derechos civiles se refiere: el derecho al voto, la igualdad en el trabajo, en la familia, etc.

Otro tema que no elude es el de la sexualidad. Afirma que la familia constriñe la individualidad de la mujer, que tiene el derecho a que no se la identifique únicamente con el papel de esposa y madre, y distingue —cosa muy valiente para su época— el valor en sí de la sexualidad, que no debe confundirse con la procreación. El distingue y separa ambas cosas, aboga para la mujer la igualdad sexual y reclama el derecho al aborto, que no es el fruto de una ligereza, sino una trágica realidad que hay que afrontar.

Se rebela contra el sistema educativo que adjudica a la mujer esquemas constituidos que la lastran para el resto de su vida, y se bate porque a la mujer se le den las posibilidades de conocerse y de afirmarse como ciudadana de pleno derecho, ve claramente que la división sexual de papeles, que comienza con la educación en la infancia y dentro de la misma familia, la condicionan para el resto de su vida, aparte de ser la base de la organización social que sirve a los que detentan el poder. La lucha feminista va en el autor ligada a la lucha de clases, pero aconseja: "las mujeres no deben hacerse ilusiones y creer que los hombres les ayudarán a salir de su situación, que el obrero no espera que sea la magnanimidad de la burguesía o la patronal la que le regale lo que por derecho propio le corresponde".

En la actualidad, el movimiento feminista es plenamente consciente del consejo de Bebel de que nadie nos va a regalar nuestra liberación. Por el contrario, ya existen pruebas materiales de que una revolución que cambie

## Escritores vascos en castellano

Es fácil adivinar desde Madrid la doble marginación de los escritores que, expresándose en castellano, pertenecen cultural y físicamente a nacionalidades que están reivindicando su etnia en forma, a veces, de un radicalismo que excluye la pertenencia por ser otro el idioma. Además de la distancia que impone el centralismo. Y precisamente esta polémica, viva en Cataluña y con más fuerza aún en Euskadi, es la que precede al libro de narrativa vasca actual aparecido reciente-

mente (1). En él se recogen narraciones breves de autores suficientemente representativos como Pablo Antoñana, Aranguren, Aurteneche, Rapha Bilbao, García Ronda, Guerra Garrido, J. L. Merino, Ramiro Pinilla, Martín de Ugalde.

Como Guerra Garrido, considero que "si por escultor vasco se entiende al vasco que hace escultura, por escritor vasco se debe entender a todo vasco que escribe con intención literaria y por vasco, por supuesto, se entiende a todo aquel ciudadano que suda su plusvalía en Euskadi".

Si no fuera así, y la polémica que antecede a los relatos seleccionados confirma la situación que enfrenta a vascos en euskera y a vascos en castellano, esto estaría perjudicando la cultura de toda una comunidad que ha de encontrarse consigo misma para poder proyectar su futuro.

La antología, realizada en Euskadi entre los narradores de allí con más vida literaria como muestran los premios cosechados y los libros publicados de los autores, es buena muestra del mundo de ficción que, vinculado estrechamente con la compleja realidad del País Vasco, se hace allí. ■ VICTOR CLAUDIN.



Raúl Guerra Garrido.

(1) Narrativa vasca actual. Antología y polémica. Colección Guernics. Editorial Zero-Zyx.